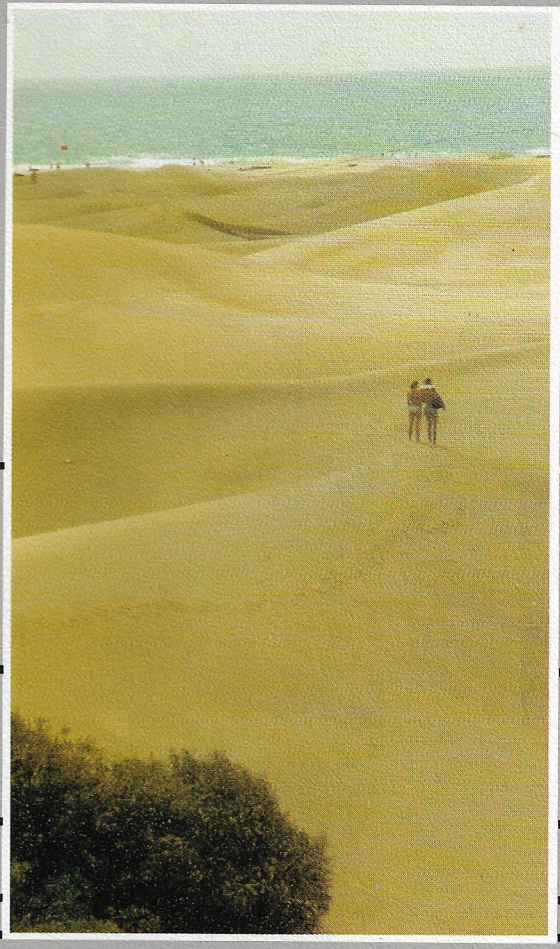
SAN BARTOLOME DE TIRAJANA



DESIERTO Y EDEN

LUIS PEREZ AGUADO

Edita ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

DESIERTO Y EDEN

Portada:

Justo S. Pérez Aguado
Antonio J. Buset

Confección, Coordinación y diseño:

Juan Francisco Naranjo Macías
Antonio J. Buset

Fotos:

Luis Pérez Aguado
Juan Francisco Naranjo Macías
y
Gabinete de Prensa del Ayuntamiento
de San Bartolomé de Tirajana

Edita:

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento
de San Bartolomé de Tirajana

Imprime:

Imprenta San Rafael

DEPOSITO LEGAL, G.C. 213. 1989

Son muchas las personas que de alguna forma contribuyen a hacer posible este trabajo. Entre ellos quisiera destacar al periodista y amigo JUAN FRANCISCO NARANJO MACIAS, entusiasta colaborador, que me ha ofrecido su ayuda en el mismo campo de la investigación, poniéndome en contacto con las personas adecuadas, aportando datos y estimulando en todo momento.

EL AUTOR

PROLOGO

Es para mi una grata satisfacción prologar este trabajo del amigo Aguado quien desde hace algún tiempo, junto con el Gabinete de Prensa, ha venido indagando sobre las características de los barrios y pueblos de nuestro municipio, y que ahora plasmamos para que quede impresa la realidad de la mayor parte de nuestros rincones.

El lector tiene en sus manos una serie de datos acerca del municipio; son datos de intéres histórico y testimonial que reflejan las características principales de nuestros pueblos y que coadyuvarán en el conocimiento de todo el municipio. En más de una ocasión hemos expresado que nuestro municipio, San Bartolomé de Tirajana, es tan amplio como complejo está plagado de barrios, pagos y núcleos urbanos con características propias y bien diferenciadas. Este trabajo nos acercará a buena parte de nuestros rincones, permitiéndonos ampliar nuestros conocimientos, conocer mejor a nuestros vecinos, adentrándonos en las constantes históricas, que han jalonado su existencia y comprender algunas de sus realidades, al tiempo que nos permitirán aumentar nuestra conciencia sobre la conservación de nuestro entorno y los aspectos típicos que afortunadamente se conservan en numerosos lugares de nuestra geografía municipal.

La lectura más suculenta que puede sacarse de las páginas que siguen, además del conocimiento inherente a cada barrio, es la de profundizar en la defensa y conservación de nuestro entorno, la protección y la proliferación de nuestros patios canarios, nuestros tejados a dos aguas y el embellecimiento general de todos y cada uno de nuestros barrios, pagos, rincones, caminos y carreteras. Ojalá este sentimiento se mantenga fresco en la memoria de todos los tirajaneros para, dentro de unos años, poder afirmar que nuestro municipio conserva todo el sabor y tipismo propios de un municipio atractivo turisticamente y acogedor para la vida y el desenvolvimiento de sus moradores. Esa debe ser la gran tarea de todos y eso pretendemos publicando este trabajo para conocer y conservar lo nuestro, ahora que lo conocemos un poco mejor.

FRANCISCO ARAÑA DEL TORO.

* *Alcalde de San Bartolome de Tirajana (Gran Canaria)*

SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

Recostada a la sombra de sus montañas y frente a la promesa del mar, es San Bartolomé de Tirajana, con sus 334,70 km^2, el municipio más extenso de la isla. Municipio de contrastes acusados, de perfiles insólitos e inesperados, de matices cambiantes; es el edén y el desierto...

Su historia, convertida en leyenda, se remonta al primitivo Tunte, poblado de la arrogante y valerosa raza aborigen, en donde se asentaron diversos pobladores de origen hispánico después de la incorporación de la isla a Castilla. En los cercanos pinares, en "El Lomito de Santiago", se levantó la ermita de Santiago que la leyenda atribuye a unos náufragos gallegos que en medio de una tormenta se encomendaron al Santo, al que prometen la construcción de una ermita en el lugar donde primero divisaran la tierra si lograba salvar sus vidas. Cuando se hizo la calma, las altas cumbres de Tirajana se presentaban ante su vista y hasta allí llegaron, erigiendo entre pinares la ermita y depositando la pequeña imagen ecuestre de Santiago.

Esta es la leyenda, no obstante, la entronización de Santiago se debió -según afirma el historiador Sánchez Araña- a la gestión evangelizadora que se llevó a cabo por los continuadores del Obispado de Telde. A ellos, a los misioneros mallorquines, se debe la erección de la ermita del Pinar y la entronización de Santiago.

Más tarde, en el mismo caserío de Tunte, se levantaría otra ermita dedicada al apóstol San Bartolomé, probablemente en recuerdo de la derrota que sufrieron las tropas castellanas en los escarpados riscos de Tirajana, en 1479, el 24 de Agosto, festividad de San Bartolomé, cuya protección invocaron seguramente los soldados durante la batalla.

La expedición militar, mandada por el capitán de navío Pedro Hernández Cabrón, tras desembarcar por las playas de Arguineguín, se adentró por el barranco. A medida que avanzaba, el paso se iba estrechando y comenzaron a verse grupos de indígenas en las alturas. Los soldados más veteranos, conocedores de la astucia de los aborígenes, comenzaron a manifestar su intranquilidad. El jefe de la expedición, tras muchos titubeos, accedió a retroceder, no sin antes manifestar que "no tenía miedo a gentes desnudas", pero ya era tarde, los canarios cayeron sobre los castellanos produciendo cuantiosas pérdidas. A duras penas, llevando a más de cien soldados gravemente heridos, pudo embarcar Pedro Hernández Cabrón, a quien las "gentes desnudas" le habían hecho saltar los dientes de una certera pedrada.

En 1534 la primitiva ermita se constituye en parroquia, contribuyendo los vecinos a la sustentación del clérigo, dado la escasa paga asignada por la curia eclesiástica. Fue visitada por primera vez por Don Cristóbal Vela durante su episcopado en la isla, 1576-1580.

Tunte, que se encogía arrebujado en lo alto del escarpe, fue dilatando su caserío mirando cauteloso al declive de su margen izquierdo. Según el censo que de las provincias y partidas de la Corona de Castilla se hizo en 1585, en el lugar había entonces 24 vecinos.

LA ERMITA Y LA IGLESIA DE SAN BARTOLOME

En el siglo XVIII la ermita de San Bartolomé, en estado ruinoso y pequeña para la cada vez más numerosa feligresía, fue demolida. En su lugar se edificó una iglesia de tres naves y de mayores proporciones. Orientada hacia el este, la actual iglesia, sobria, con campanario en forma de espadaña, se levanta en el mismo centro de la Villa fundiendo sus elementos neoclásicos con otros de la arquitectura popular canaria. Al interior se accede por tres puertas adinteladas bajo arcos curvilíneos sobre los que se levantan tres ventanas de arco de medio punto de cantería labrada sin decoración. Enmarcan todo el conjunto unas pilastras toscanas adosadas en la pared. Las naves laterales terminan en sendos frontones curvilíneos, en tanto que en la central, más alta, se encuentra el campanario con dos huecos de ventanas con arco de medio punto, donde se ubican las campanas.

El silencio del interior del templo nos embarga con un extraño sentimiento que encierra misterios de un pasado y de una historia contenida en sus rincones. Pasando junto a las columnas toscanas de fuste liso que sostienen arquerías de medio punto, nos encontramos con el crucero recubierto igual que el ábside, por ricos artesanados mudéjares. Entre las piezas escultóricas destaca la primitiva talla ecuestre de madera policromada que representa a Santiago Apóstol.

El Patrono de España recibe aquí especial culto y veneración, teniendo, incluso, gracias especiales concedidas por la Santa Sede. De un tamaño reducido, la imágen gótica se encontraba en la desaparecida ermita del Pinar.

En tiempos de sequías y epidemias se bajaba hasta Tunte para invocar su protección. En fechas cercanas al 25 de julio tiene lugar la popular romería de Santiago al Pinar, de la que hay referencias de que ya existía en 1650. Su celebración es, quizás, después de la del Pino, en Teror, la más importante de la isla. A ella proliferan manifestaciones folklóricas y se producen riadas de peregrinos de todos los puntos de Gran Canaria, a la que le seguirá, muy pronto, la festividad de San Bartolomé.

En septiembre de 1849, la imagen de Santiago fue trasladada definitivamente a la parroquia por orden del Obispo Codina. Acerca de este traslado, la leyenda cuenta que la imagen aumentaba de peso a medida que la alejaban de su ermita del Pinar, aligerándolo cuando la regresaban a su santuario. Sin embargo, la razón que se aduce es que el traslado se realizó a consecuencia de los frecuentes incendios que se producían en el Pinar. Existe también otra imagen de Santiago Apostol -Santiago el Grande, como se llama en el lugar-, realizada a principio de siglo en madera y yeso policromado por Francisco Vila.

La imagen de San Bartolomé, copatrono de la Villa, es atribuída al prestigioso cincel de Luján Pérez, así como el San Sebastián asaeteado. Un solemne Cristo Crucificado de singular realismo realizado por autor desconocido refleja una cierta antigüedad. También de autor desconocido es el cuadro de Animas que representa la escena del Juicio Final.

Es interesante destacar que el libro de primero de Bautismos comienza el 10 de marzo de 1597. Igualmente son dignos de mención los libros de las Cofradías del Santísimo Cristo, de Nuestra Sra. del Rosario y de Animas referidos al siglo XVII y posteriores.

RECUERDO DE PANCHO GUERRA

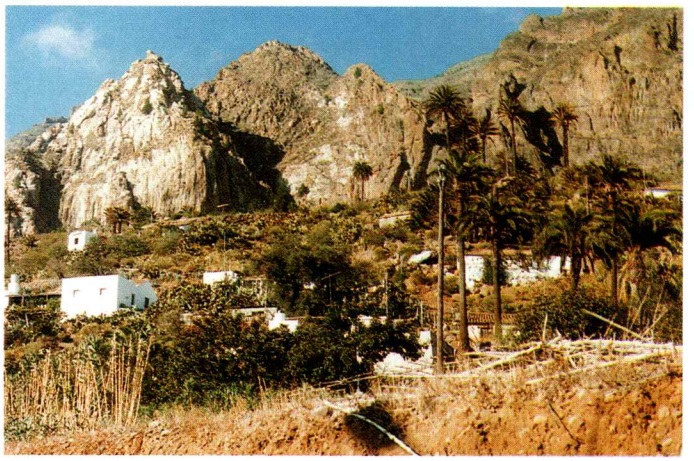
Ya en el exterior, junto a la Casa de la Cultura, un sencillo monolito nos recuerda a Pancho Guerra, natural del lugar y excepcional creador literario que, como rezaba el recordatorio "con un total olvido de sí mismo, hizo reír y reír con sus originales ocurrencias. Tan natural era en todos su gestos, palabras y escritos, que lo mismo que la humilde flor silvestre que desconoce la elegancia de su belleza y colorido emanando aromas sutiles sin distinción de clases así fue Pancho Guerra".

Las calles se han modernizado; no obstante, la sensación de sosiego es intensa, porque siempre en esta tierra, en este paisaje, hay un poco más allá. Se puede apreciar desde las modernas líneas arquitectónicas de sus Casas Consistoriales, la Casa de la Cultura, el Club de los Jubilados, el polideportivo, la Escuela Hogar o esas otras construcciones típicas como la "casa canaria", en el estrecho callejón de Humiaga, que a pesar de ocho años y estar adosada a otra más moderna sigue manteniéndose en pie. Sus actuales propietarios con buen acierto la han habilitado para conservar los utensilios tradicionales del campesino canario.

Otro de los lugares que llaman poderosamente la atención es la singular fachada del cementerio. Situado en una pequeña atalaya del casco capitalino, que llaman Monte Pobre, en terrenos cedidos por la familia Yánez, se hizo en piedra de cantos por iniciativa y esfuerzo de sus habitantes que a principio de siglo, ayudados de vacas arrastraban las pesadas piedras y allí mismo eran talladas bajo la atenta mirada de maestros canteros de Arucas.

LA CALDERA DE TIRAJANA

Desde cualquier punto se puede admirar una colección de paisajes únicos. Sobrecogedora es la arquitectura de acantilados que, en las estribaciones de Risco Blanco caen en cerca de cien metros haciendo tentación de suicidas; aspereza de montes, escalofríos de barrancos...



Lo quebrado y áspero de la Caldera de Tirajana, depresión de 1.200 metros de profundidad y 42 km^2 de circunferencia aproximadamente, hizo que, en la decisiva etapa de la conquista de la isla por los castellanos, los aborígenes encontraran un perfecto lugar para la defensa. Hasta aquí llegó Pedro de Vera con sus tropas y en la planicie de Los Sitios, en la parte occidental de la Caldera, frente y en el plano superior a la fortaleza estableció el último campamento de la conquista desde donde organizó el despliegue de sus ejércitos para establecer el cerco a la fortaleza natural de Ansite, último bastión de la independencia. Los aborígenes canarios dieron aquí una vez más testimonio de su acendrada heroicidad hasta que, diezmados por la superioridad enemiga y abatidos por la miseria y el hambre, acabarían por capitular.

En las proximidades hay un pequeño cauce denominado "barranquillo de Vera", que pudiera ser residuo tradicional del cerco puesto por el conquistador al último reducto de los canarios.

Tirajana fue un importante centro de la prehistoria gran canaria. El cronista Alonso de Palencia dice que Tirajana era, con

Tirma los dos refugios sagrados de los aborígenes, donde estos habían edificado templos para sus ritos y ceremonias. Evidencia este hecho el que en los Tirajanas -topónimo también aborigen- se conozcan más de 80 yacimientos arqueológicos.

En estos escarpados riscos, dominando el cauce del barranco, se encuentra el poblado prehispánico de las Cuevas de los Huesos, al abrigo de los vientos fríos y secos del norte. El conjunto está formado por un centenar de cuevas artificiales unidas muchas de ellas por galerías. Al fondo de las mismas suelen encontrarse alacenas y silos que utilizaban los aborígenes para guardar el grano. Otras muchas cuevas del lugar han desaparecido sepultadas por derrumbamientos y aluviones. Algo retirado del lugar existen otras cuevas que fueron utilizadas como enterramientos colectivos.

Es importante hacer notar, aunque ya no de época prehispánica, que el término "pintadera", -sellos familiares de barro cocido y de madera que usaban los aborígenes-, procede de esta misma comarca a los que los naturales denominaban "las pintaderas de los canarios" según recogió Verneau hacia finales del pasado siglo.

HACIA LA COSTA

Abandonamos el casco capitalino para subir y luego bajar en dirección a la costa. El camino es lento, porque hay que detenerse en cualquier improvisado mirador. La belleza y la paz que drodea el entorno impregna todo nuestro ser: la majestuosidad de las airosas palmeras, la grandeza de las abruptas crestas, dibujadas con perfiles muy distintos, la piedra, la laja y la cueva troglodita. Pero, sobre todo, lo que más llama la atención es la austeridad y sacrificio de unas gentes adheridas a sus constumbres con enorme fuerza, que luchan por conservar intactas sus tradiciones -muchas de ellas a su pesar ya perdidas- acusando una trascendente personalidad con sus romerías, sus fiestas típicas, el "mejunje" y el licor de "guindilla". único en la isla, su bondad de corazón que se convierte en un abrir de brazos a todo el que llega, hasta tal punto que nunca, nunca, un viajero se encuentra extraño en esta tierra en la que el paisaje se confunde con su propia gente.

FATAGA Y ARTEARA

La carretera retorcida, serpentea una y otra vez a lo largo de unos 8 kilómetros. Un grupo de palmeras tocadas por la magia de la estética y de la diversidad da marco al Country-Club para el descanso turístico. y ahí mismo, asomándose a la orilla del barranco, el caserío de Fataga con casas de paredes luminosas, tejados a dos aguas y pequeños huertos familiares. El ritmo lento de los días sólo es roto por el sonido redondo de las campanas de la pequeña iglesia, construída por el propio pueblo. La placita es atravesada de cuando en cuando por el lento paso procesional de las lavanderas que sostiene con un ruedo a la cabeza y en difícil equilibrio, el producto de su esfuerzo. En el manso deleite que nos sale al paso vemos la historia de una población llena de luchas y sacrificios, que siempre ha vivido sin prisas, tallando pausadamente su propia estatua.

Fiesta singular es la del "Albaricoque" que tiene lugar en ocasión de la floración de este importante fruto, abundante en toda la zona alta del término con la mayor producción del Archipiélago. Las estrechas calles empedradas se llenan de manifestaciones autóctonas isleñas donde el participante debe ir ataviado con trajes típicos del campesino canario.

Más adelante Arteara y su necrópolis aborigen, importante muestra de la prehistoria canaria que se localizan en la margen derecha del Barranco de Fataga. Inmensa extensión de dos kilómetros de basalto rojizo que sirvió para que los aborígenes enterraran a sus muertos en cistas realizadas me-

diante losas hincadas verticalmente en el suelo y túmulos construídos de muros de piedra seca a manera de cuña; no obstante los yacimientoss aborígenes se encuentran no sólo en la margen del barranco, sino también en el mismo lecho convirtiéndose en una amplia zona de varios kilómetros de extensión con una gran variedad tipológica de yacimientos desde el enterramiento tumular en cuevas, hasta el hábitat en superficie (Casa Honda, el Lomito) y en cuevas.

La necrópolis -catalogada como monumento histórico artístico de carácter nacional- data, según comprobaciones hechas mediante el carbono 14 por la Universidad de Tokio, del siglo primero antes de Cristo y está considerada como la que contiene mayor número de enterramientos de España. El yacimiento consta de 809 túmulos, de los que se conservan integramente 140.

En la zona denominada Los Pasos, en el Risco de Amurga, a unos 1.121 metros de altura sobre el nivel del mar se encuentran unas curiosas construcciones semicirculares excavadas en la toba volcánica. Estas numerosas cazoletas, que probablemente cumplieran las funciones de libaciones, rodean a una central de mayor diámetro y están comunicadas entre sí mediante unos canales de unos tres centímetros aproximadamente.

AYAGAURES VERDE Y AGRESTE

Toda esta carretera que baja de San Bartolomé hasta Artenara forma el limite Este del parque natural de Ayagaures, paisaje impresionante que aturde la retina y enajena los sentidos: agreste, dramático, sustentado por una orografía muy accidentada. Gran variedad de paisajes que van desde el verdor del pinar, mitad natural, -resto del que existió oroginariamente- mitad repoblado, hasta las grandes formaciones rocosas del sur, verdadera proeza de la naturaleza donde la abundancia de las plantas crasas: el cardón, la tabaiba, el verode... forman un estallido de policromía inverosímil, fastuosa y ardiente, que no soñaría ningún abstractista...

El valle del Ventoso junto a la presa de Ayagaures, la montaña de la Gorra, la Degollada del Gigante, los riscos de los Vicentes y Vicentillos, extraordinaria estampa rocosa que se divisa desde Maspalomas. Allí donde bien escuchamos nuestro silencio en el camino de la Degollada de la Manzanilla se encuentra el pino de Pilancones, que, quizás, con sus quinientos años de existencia sea, probablemente, el más grande de la isla. Montaña del Rey y su pinar al Oeste. Entre ella y Montaña Negra, las Tederas, en otros tiempos cultivada, con las representativas casas de la típica arquitectura rural.

Retamas, escobón, aulaga, tajinaste, juncos, gamonas... ramos de follaje y frescura, canto del viento en los pinos y abajo, muy abajo, el mar azul extendido.

Otros son lugares sedientos, donde las flores tienen que brotar de las puras cenizas, donde la entraña de la tierra se ha convertido en flor. Embalses de Ayagaures, Gambuesa y Chira en sus zonas marginales. Palmeras y cañaverales en los barrancos.

Junto a sus valores paisajísticos y botánicos, Ayagaures encierra endemismos ornitológicos y de otros géneros de la fauna insular, especies que necesitan de zonas abiertas en donde el hombre no haya puesto aún su marca de progreso, su signo devastador. Allí, en lo más recóndito del paisaje, en los murallones naturales o en las fuertes ramas de los pinos más altos, es donde el zumbido chocante del vuelo del cuervo rompe el aire. El gran pájaro negro, de casi metro y medio de envergadura, no se nos puede presentar dos veces al día porque sería motivo de supersticiones. Sin embargo, el poderoso córvido es un aliado indiscutible del agricultor y de la naturaleza en general. Gran consumidor de carroñas, el portentoso velero impide que en los campos germinen focos de infección producidos por el ganado muerto cumpliendo además las funciones de todo equilibrio natural.

LA ZONA TURISTICA

Y traspasamos la barrera del tiempo y del espacio para entrar de lleno en la zona turística, desierto hace tan sólo dos décadas, paraíso turístico hoy. Las construcciones en Playa del Inglés, antaño campo agrícola con pocas casas de aparceros, se han desencadenado con la fuerza de las erupciones de los viejos volcanes. Hoteles, restaurantes, salas de fiestas, conjunto de bungalows y apartamentos de todo tipo, canchas de tenis, hipódromos, piscinas, discotecas y todos los servicios que el turismo más exigente puede precisar. Todo aquí es inmensidad, inmensidad del mar, inmensidad de las arenas finas

doradas que cubren una franja de tres kilómetros de largo para ser continuada por la Playa de Maspalomas hasta hacer un total de diez.

Playa sin duda, la más bella de la isla, de impresionantes dunas tierra adentro. Una belleza que agarrota al visitante y le encadena, un lugar donde la vegetación pone sus brochazos verdes entre el oro de las playas y el gris del cemento de los hombres. Pero el sur, palabra sinónima de turismo, empieza en Tarajalillo. Una sucesión sin pausa de las más estupendas, rubias o negras playas y calas, se extienden por todo el litoral del municipio hasta la Playa de Arguineguín, límite de mismo con el de Mogán.

JUAN GRANDE

Conviene recalar por Juan Grande, que fue complejo señorial de los Condes de la Vega Grande de Guadalupe. Esta Vega de Guadalupe comprendía los terrenos que se extendían desde el barranco de Tirajana hasta Arguineguín. Fue Don Alejandro de Amoreto, quien fundó el Mayorazgo, precedente de lo que más tarde sería el Condado del mismo nombre. Un viejo caserón de nobles líneas y sabor colonial formado por la ermita de la finca del condado y las construcciones aledañas evocan la estancia de los condes en la época de la recolección. A la misma finca pertenecía la Casa Condal situada en Maspalomas, junto a la vieja ermita de San Fernando. La primera mansión del Condado estaba en Jinámar (Telde).

La ermita, puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe se construyó en la segunda mitad del siglo XVIII por orden de Don Francisco de Amoreto Manrique, cuya muerte le sobrevino en 1733 a los cincuenta y cuatro años y trasladados sus restos a este templo en 1783 desde el convento del Santísimo Sacramento de la Vera Cruz. También hay otras tumbas en la ermita que corresponden a D. Pedro del Castillo y Bethencourt y un mausoleo de mármol de carrara tallado a mano con el escudo de la familia del Castillo y dos angeles a ambos lados que contiene los restos de Don Fernando del Castillo Ruiz de Vergara.

Es importante destacar el bello artesonado de estilo mudéjar realizado con tea canaria y la propia imagen de la Virgen de Guadalupe del siglo XVI, traída de Méjico. En las paredes laterales hay sendos trípticos del siglo XVIII de autor desconocido.

Según todos los indicios, la Casa Condal parece datar de 1640 al igual que el granero adosado a la sacristía de la ermita. Centenares de palmeras, olivos y acebuches del silencioso jardín amurallado completan el recinto.

ALDEA BLANCA

El barranco de Tirajana forma el límite con el municipio de Santa Lucía. Alguna vez fue feraz este barranco agujereado hoy sin

misericordia por una veintena de pozos que tratan de encontrar escondidas vetas de agua. Tomates plantados en su boca y en las laderas de suave ascensión constituyen la riqueza de la zona. Bordeando su márgen derecho podemos acceder a Aldea Blanca, nombre que explica una de las actividades principales de sus habitantes en sus orígenes: la quema de cal, lo que permitía mantener sus casas siempre blancas. La imágen bíblica de aquel pastor de cabras casi ha desaparecido. Hoy la construcción, la hostelería y la aparcería en los terrenos circundantes, propiedad del Conde de la Vega Grande, son las actividades principales de Aldea Blanca, uno de los pueblos más antiguos del Sur de la isla. Una calle y la acogedora plaza del lugar que resalta en el paisaje árido, gris y blanquecino, recuerdan la obra del sacerdote Don Bernardo Domínguez luchador incansable del bienestar de sus habi-

tantes y que hoy, en justo precio a sus desvelos, descansan para siempre sus restos mortales en la iglesia. Sus habitantes aman la aridez de este paisaje de triste destino, un paisaje por otro lado, alucinante, que mantiene una dinámica sorpresiva, si se tiene capacidad de ver de dentro. Y es que el amor de estas gentes es tan fuerte, tan ligado, que quizá no es sólo que no le importa, sino que, por esa misma razón dificultosa ama más a esta tierra, que tiene mucho más que de incómoda, de singular e irrepetible. Es la dificultad la que engendra los más fuertes amores.

CASTILLO DEL ROMERAL

Del Castillo del Romeral ha desaparecido la célebre fortaleza de la que fueron alcaldes perpetuos los Lorenzo, que entron-

carían con la casa condal. En la segunda mitad del siglo XVII, Don Antonio Lorenzo Bethencourt, solicitó de la Corona autorización para construir una potente casa fuerte que protegiera a los barcos que se suministraban de la floreciente industria de la sal, ubicada en este mismo lugar de la costa.

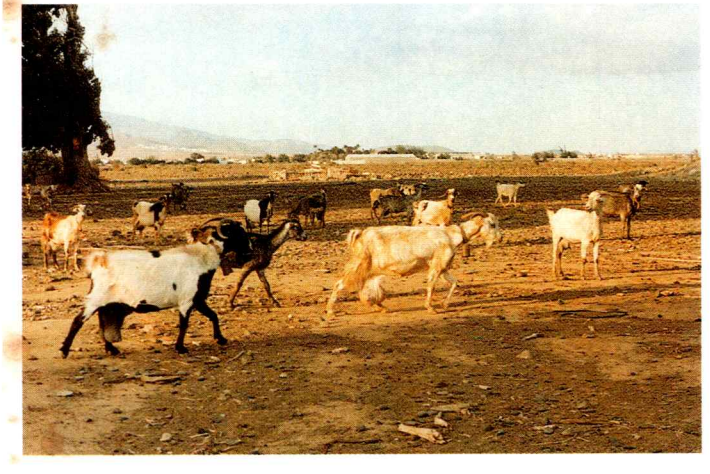
La Casa Fuerte de Santa Cruz, a la que más tarde se añadió el término del Romeral debido al extenso campo de romeros que la circundaba, constaba de dos plantas destinadas a almacén y alojamiento, la inferior, y a una batería de diez cañones, la superior.

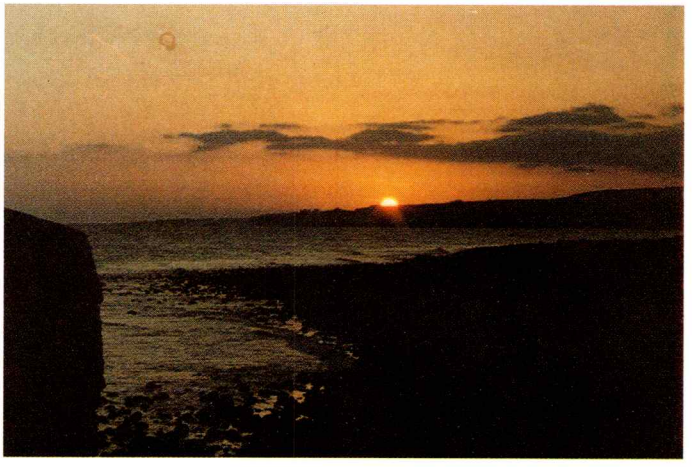
Según nos informa el eminente investigador Don Vicente Sánchez Araña esta casa fuerte tuvo la primera mujer alcaldesa de un castillo grancanario al suceder a su hermano el Capitán Don José Lorenzo de Ayala, segundo alcalde perpétuo, cuando tuvo la desgracia de morir al reventar el cañón con el que disparaba.

A finales del siglo XVIII, el baluarte fue reconstruido y reforzado por el coronel del Regimiento Provincial de Telde y al mismo tiempo famoso arquitecto Antonio Lorenzo de la Rocha, hijo de dicha Alcaldesa llamada Doña Angela Teresa Lorenzo y del Coronel

Don Cristóbal de la Rocha y Bethencourt.

El solitario paraje se fue convirtiendo en un núcleo habitado al ser requerida una abundante mano de obra que se hiciera cargo de la nueva industria de sal. Según datos del año 1923, en esta fecha se suministraban más de cuarenta barcos al mes con cuatrocientas o quinientas fanegas de sal cada uno, lo que da idea de la importancia de estas salinas. No obstante, hoy esta industria ha pasado a segundo término. Las casas, en su mayoría vestidas de blanquísima cal, siguen siendo planas y sin pretensiones. Las barcas pescadoras, junto al pequeño muelle descansan en la playa de su paciente lucha diaria contra el viento, la mar y el sol. En las calles más antiguas, la de M. de la Rocha y Rafael Massieu, aletea todavía el tesón y la unión de sus vecinos al empedrarlas ellos mismos. El 17 de marzo de 1943, el entonces Obispo de la Diócesis Dr. Antonio Pildain Zapiain, funda la parroquia de la Santa Cruz al desglosarla de la de San Nicólas de Bari (Sardina del Sur). Pero el Castillo del Romeral es también tierra de enigmas y parece que de deportaciones para aquellos que incomodaban la tranquilidad de sus gobernantes. Es lugar de leyendas que hablan de tesoros escondidos y de restos humanos aparecidos en Punta del Muro con monedas de cobre fechadas en 1842. Paraje extraño. Del Castillo sin vestigios pervivientes donde montan la guardia al viento, las gaviotas y otras aves migratorias, que lo convierten en lugar óptimo de refugio de aves. Arboleda de eucaliptos, palmeras, tarajales, juncos y arbustos costeros que indican una riqueza en agua dulce producida por afloramientos naturales del barranco. Salinas que tienen clavadas un aire de tristeza manifestado en su abandono y ruina. Más al Sur, arenas que arrastradas por el viento forman pequeños montículos al ser detenidas por la vegetación. Formación natural de charcos. Alguna garza, chartilejo, correlimos, zarapito, trinador o charrán patinegro puede ser observado desde finales de otoño hasta principios de la primavera en ese refugio espléndido frente al mar atlántico que es Juncalillo del Sur.





La vegetación cambia haciéndose rastrera y más pobre. Algún árbol se levanta encorvándose, como ser enclenque. El paisaje se entristece cada vez más. Algunas casa huyen trepando por las laderas; son casas blancas, humildes; otras, sin embargo, a tono con el paisaje, andan deshabitadas mostrando sus paredes desconchadas y sin el clásico vestido de la alegre cal.

El tono gris del horizonte continua, pero la infinita angustia desaparece si nos fijamos en la costa junto a ese mar Atlántico que se presta a todas las tentaciones del turismo.

Ya hemos dejado atrás el Aeroclub y aparece el primer eslabón de la zona turística, Bahía Feliz con una pequeña playa de arena fina seminegra y un entorno paradisiaco dedicada a deportes nauticos, principalmente al windsurfing y al buceo deportivo para los que existen sendas escuelas.

DE TARAJALILLO AL CAMPO INTERNACIONAL

Le sigue Playa del Aguila, de arenas negras e instalaciones formadas exclusivamente por apartamentos y bungalows con chimeneas orientales a modo de bulbo de cebollas, con pretensiones de alminar como si de auténtico estilo bizantino se tratára. En el mismo barranco en que desemboca la playa, en el Cañón del Aguila, en medio de las montañas y en un paisaje que no desmerece en nada a los del salvaje Oeste ameri-

cano, en donde los verdores surgen vengativos y raros sobre la tierra de un rojo africano, se encuentra el Sioux City, poblado para revivir las hazañas de los pistoleros, las luchas de los cowboys contra los indios indómitos y el bullicio espectáculo del salón donde el dominio del lazo y el látigo de una familia mejicana y el escalofriante lanzamiento de cuchillos y hachas con los ojos vendados hacia una gran rueda giratoria con chica incluída, causan la admiración de todos. En la calle se gozará del asalto al Banco con tiros y puñetazos, muertos y detenidos. Un bandido es herido en lo alto del tejado sufriendo una espectacular caída. Un bandido es ahorcado. Vienen los enterradores y representan una parodia en la que hacen participar a algún espectador. Un indio, con pintura de guerra, desnudo de cintura hacia arriba, realiza arriesgados ejercicios a lomas de su caballo.

Separada de Playa del Aguila por unas lomas y un barranco encontramos la urbanización de San Agustín con playa de arena fina y algo más oscura. Hoteles, jardines, un casino que cuenta con ruleta francesa y americana, black jack, baccara y chemin de fer, entre otros juegos, bungalows y centros comerciales. Aquí surge el recuerdo de D. Alejandro del Castillo, Conde de la Vega Grande, propietario de los terrenos, quien tomó la iniciativa de convocar un concurso internacional de ideas para urbanizar turísticamente una zona de 2.000 hectáreas en el lugar denominado "Los Llanos del Inglés". En enero de 1962 se falló el concurso denominado "Maspalomas-Costa Canaria", que fue ganado por un estudio de arquitectos y urbanistas franceses. Dos años más tarde se acometía en San Agustín la primera promoción turística. A esta playa le sigue la de Las Burras y pronto El Veril y Playa del Inglés, principal núcleo turístico de la zona, donde se multiplican las urbanizaciones en un intenso frenesí turístico. Un vida nueva que está en plena explosión aprovechando las condiciones excepcionales del lugar, un auténtico catálogo de construcciones que son un derroche de fantasía -aunque no siempre acordes con el buen gusto- y que consigue que cada rincón se convierta en una cita donde no cabe el aburrimiento.

Atractivos y diversiones no faltan: Una forma original de recorrer la zona turística la proporciona el primer "minitren" de España, una réplica del ferrocarril que se usó en los años 1964 en el Oeste Americano. Durante el recorrido se va explicando en varios idiomas los lugares por donde éste cruza. Emocionante es la bajada en el tobogán acuático. Si quiere emoción y poco riesgo puede correr en los kart instalados en la subida del Tablero ó en Tarajalillo, frente al Aeroclub, donde existen Karts especiales para niños. Equitación puede practicarse en el Rancho Park y en las antiguas caballerizas del Conde de la Vega Grande. También aquí puede alquilar un camello para dar un paseo atravesando las dunas acompañado de un guía. La caravana del Jeep Safari le conducirá por carreteras de tierra hasta las Cumbres: Roque Nublo, Ayacata, Tejeda, las presas de Chira y Soria. También puede realizar distintas excursiones marítimas que se hacen desde Puerto Rico para lo que distintas agencias se encargan del traslado hasta allí. Otras interesantes excursiones se pueden hacer a Los Palmitos Park, gran parque natural entre montañas con pequeños nacientes de agua y una gran variedad de aves exóticas donde se incluye el show de los papagayos, o al Castillo de Agüimes, que no está en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, pero que bien merece el disfrute de un espectáculo que rememora la época medieval.

A todo esto no deje de visitar algún sábado por la mañana el Mercadillo Municipal de San Fernando de Maspalomas, donde existe también una pequeña muestra de la artesanía canaria. No podía ser menos, ya que la forma de ser de un pueblo, de su cultura y avance a través de la historia queda reflejada en el quehacer paciente de sus artesanos. Es, probablemente, lo más puro que se conserva pese al paso del tiempo.

Aquí mismo, en San Fernando, en la margen derecha de la carretera general, se encuentra el conjunto arquitectónico formado por la Ermita y la Casa Condal, que disponía de cocheras, cabellerizas, alpendes y patios interiores con restos de lo que fue un extenso palmeral.

Al caer la tarde, cuando las más de 500 piscinas y playas se van quedando solitarias, los centros comerciales ofrecen infinidad de atractivos. Un par de horas sentado en alguna de sus terrazas equivale a situarse ante un escaparate por el que va pasando todo el mundo. Allí están los pintores bohemios, el negro de la costa africana portando un puñado de collares de semillas hilvanadas o la carátula tallada de alguno de sus dioses. Allí se encuentran las agencias de

viajes, los bancos, los supermercados, los bares, los disco-pub, las innumerables tiendas que ofrecen la última moda en el vestir, pieles de cebra, collares de fantasía o el último invento electrónico japonés. En una ciudad tan cosmopolita no pueden faltar los alicientes gastronómicos representados por esa variedad de comidas que van desde la China con su carta interminable, la Argentina con sus asados, la Italiana con sus pastas, la Sueca con sus pescados especialmente preparados y, por supuesto, la variada gama nacional empezando por la propia de las islas y, todo esto, mientras algún grupo, dúo o conjunto musical nos ofrece sus canciones. Son muchos los centros comerciales y cada uno con sus propios atractivos: Kasbah es el más antiguo; Cita tiene además de pista de bowling, el aliciente de poder ver actuar los viernes a los típicos grupos folklóricos canarios. También encuentros folklóricos y frecuentes espectáculos ofrece el Yumbo Centrum, el último de estos centros en ser inaugurados. El Metro abre su pista de patines por las tardes. No precisamente en El Gran Chaparral, pero sí enfrente, en el San Valentín Park existe un campo de mini-golf. Otros "Shopping Center" son La Sandía, Aguila Roja y Kasbah, junto al que se encuentra el Templo Ecuménico, donde distintas confesiones celebran sus oficios: La Iglesia Evangélica alemana, de práctica semanal; la Iglesia Oficial sueca y filandesa, la Pentecostal, en lengua inglesa y la Escandinava libre, de gran vigor protestante, sin olvidar la Católica. La nave del templo semeja una barca, que simboliza la Iglesia. El altar es un roca, "La piedra era Cristo"

El motivo eucarístico de las vidrieras de la Capilla cuyo autor es Giraldo, recuerda la Santa Cena. Las verjas diseminadas por todo el Templo como tubos rotos de un órgano simbolizan la armonía rota de la Iglesia que espera volver a ser. La vidriera del fondo despierta la imagen de Cristo: luz y centro del mundo. El monolito de hierro, en el atrio, nos muestra cómo la fé en Cristo ha de ser firme y profunda.

La noche es bastante movida. Las numerosas salas de fiestas, discotecas, pub y bingos ofrecen atracciones, música, bailes y bebidas, en diferentes ambientes de diversión hasta altas horas de la madrugada, o si lo prefiere, un atrayente paseo por la avenida de la playa renovada, atractiva e iluminada fantasticamente por la noche. Todo está dispuesto para el recreo y la estancia grata.

Sin perder de vista en ningún momento los bungalows, las canchas de tenis y los kilómetros de playas de doradas arenas, encontramos el Campo Internacional donde el parque de atracciones Holiday World conseguirá transportarnos a otro mundo: el de la ilusión. Destreza, habilidad, juegos, pero sobre todo, diversión en este parque que también cuenta con cuidados jardines en el que destacan medio centenar de palmeras traídas expresamente de Elche. En el Campo Internacional están ubicadas las bonitas oficinas Municipales del Ayuntamiento de este vasto municipio.

EL TABLERO

En el margen derecho del Barranco de Maspalomas, en una planicie elevada, se encuentra El Tablero, sinónimo canario de meseta, como si de una pieza de madera plana y alisada se tratara. Al deambular por sus calles nos da la impresión de que un aire de otros mundos nos envuelve. Penetrar en el alma de estas gentes emigrantes de otros muchos lugares de la isla, conocer su esfuerzo, ver su honradez y el orgullo con que llevan grabado en lo más profundo de su corazón su condición de habitantes del lugar no deja por menos de asombrarnos.

Muchos de sus actuales habitantes vinieron atraídos por el atractivo de un trabajo en el cultivo del tomate, que se desplazaban durante la zafra. Este desplazamiento temporal solía afectar a la familia entera pues toda ella participaba en las labores. Con el paso del tiempo, muchas familias se fueron asentando en el área del cultivo, dando lugar a la aparición de un núcleo más poblado.

El 20 de Junio de 1943, desglosada de San José de Fatága, se crea la parroquia de la Santísima Trinidad, cuya imagen será bendecida en 1967. Dieciocho años antes, el 11 de noviembre, una Real Orden ponía en funcionamiento la primera escuela. No podemos dejar de citar, por el arraigo que aquí tiene, el deporte de la petanca, que fue introducida en Gran Canaria por el campeón francés Sege Lacroix en 1970. Afiliado a la Federación Española de Bolos, el Club del Tablero celebra frecuentes competiciones nacionales e internacionales.

Un poco antes de llegar al Tablero, una desviación a la derecha nos conduce a Palmitos Park, un rincón de la naturaleza en

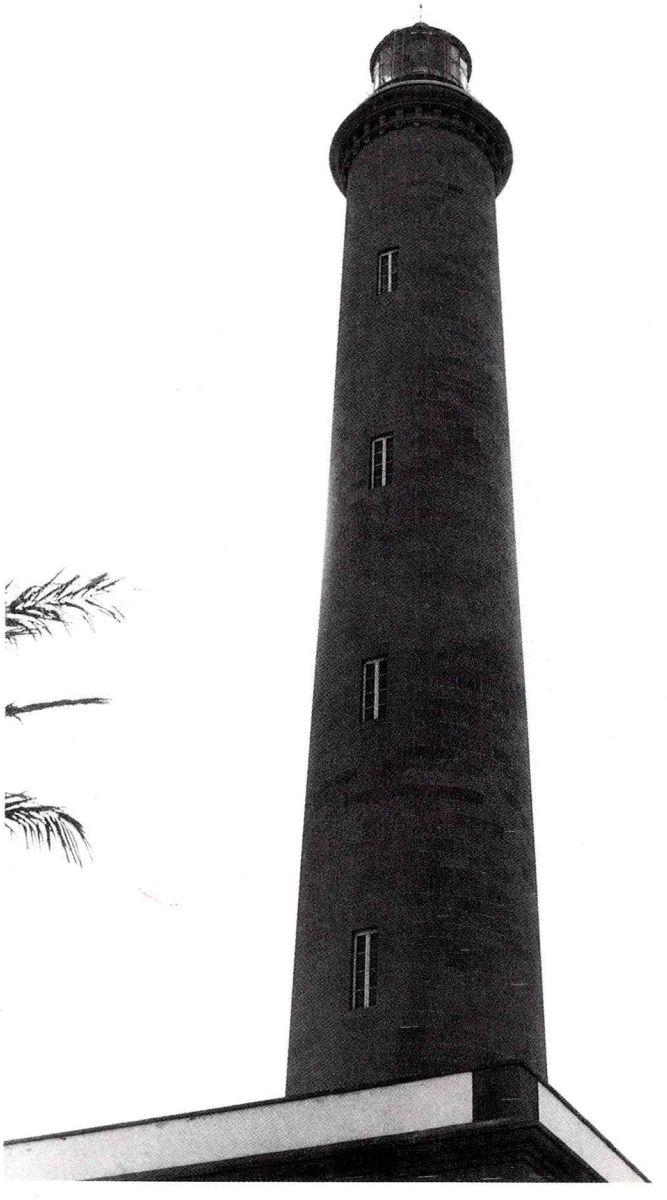
la que la mano del hombre ha intervenido para realizar su belleza extraordinaria. Entre lagos y estanques con sus vistosos flamencos y patos, la generosa vegetación protege a los innumerables pajarillos del parque pertenecientes a unas veinte especies distintas a las que habría que añadir una colección de colibris y esos mil doscientos en cautividad de doscientas veinte especies, traídos de los cinco continentes. Además de la flora autóctona, que preside por doquier, altiva y orgullosa, la austera palmera canaria, se han introducido unas seis mil plantas y una gran variedad de cactus y una magnífica colección de orquídeas. Animales y vegetales forman una gama increíble de colores en este paraiso carente de depredadores. El show de los papagayos forma parte del atractivo de este singular barranco que es un verdadero jardín botánico.

Arriba, donde el silencio es norma del paisaje, en una ladera, está la "Casa del Diablo", una casa de piedra seca, vieja y solitaria que cuentan los viejos del lugar -y recoge Josefina Mujica- fue construída por el diablo en una sola noche. Un rico y mezquino hacendado se hizo con aquellas tierras por poco dinero y quiso construir una casa, pero no encontró quien la construyera por lo que pretendía pagar. Una tarde fría de noviembre, un extraño personaje, alto y lúgubre, vestido de negro llegó al lugar, se presentó al acaudalado campesino y llegaron a un acuerdo en la construcción de la casa.

Cuentas los campesinos del lugar, que aquella noche se oyeron ruidos lejanos y voces tenebrosas que decían: piedra... agua... barro... piedra.... agua... barro... Tal era el temor que aquello les infundaba que los campesinos no osaron siquiera asomarse a las ventanas y se pasaron la noche rezando. Al alba, con el canto del gallo, cesaron los ruidos, cesaron las voces. Los vecinos, todavía temerosos, se fueron asomando lentamente y temblorosos hasta contemplar, estupefactos, que en un lugar que la víspera estaba vacio había una nueva casa a la que sólo le faltaba una piedra. Cuentan los viejos que oyeron contar a sus abuelos que el diablo, al oir el canto del gallo, tuvo que dejar la obra inacabada y que desde entonces nadie consiguió poner la piedra que le faltaba.

MASPALOMAS

La dilatada playa termina en el frondoso palmeral Oasis de Maspalomas, al pie de una charca, especie de laguna natural, y del viejo y potente faro que, además de ser guia seguro de la navegación costera, preside soberano el fantástico paisaje.



León y Castillo, ha contemplado a lo largo de su centenaria existencia la profunda transformación del lugar. Ha sido testigo del paso de miles de palomas Bravías, que, procedentes del Barranco de Fataga, venían en busca de semillas, -motivo éste que originó el propio topónimo de Maspalomas- mientras el halcón tagarote, un predador de palomas, rasgaba el cielo en busca de sus presa favorita. No están lejanos los tiempos en que anualmente se daban cita en Maspalomas patos salvajes, corremolinos, garzas, cigüeñas, etc... incluso la rara espátula visitaba las aguas de la charca que constituía entonces un importante estación invernal para aves migratorias procedentes de latitudes más septentrionales.

El faro, que dió nombre a una de las figuras más señeras de nuestra Lucha Canaria, tiene una altura de sesenta y cinco metros, lo que hace que sea el tercero de España por este concepto, tras la Torre de Hércules de La Coruña y el de Chipiona, en Cádiz. El cuerpo cilíndrico, igual que el enmarque de las ventanas, la cornisa volada y esquinas de la vivienda de dos plantas que vive adosada a este singular coloso.

A sus pies se extiende el Oasis, donde se ubica la Charca de Maspalomas y un complejo turístico, con lujosos hoteles, apartamentos y bungalows; una atrayente avenida protegida por restaurantes, bazares y terrazas por donde pasean una gama tan variada de tipos humanos, cuya simple presencia ya es aliciente importante para la persona observadora que puede reunir en unos pocos metros cuadrados de terrenos a una gran parte de la representación mundial.

La interminable playa de arena fina y dorada, al pie del desierto o un dromedario sobre las dunas saharianas de Maspalomas, suele ser postal obligada de las Islas Canarias. Naturistas, modistas, nudistas, de la brumosa Europa, ávidos de sol, de yodo y brisa marina, conciertan por propio convencimiento de la cita anual con el sol y la tranquilidad de esta zona de Gran Canaria.

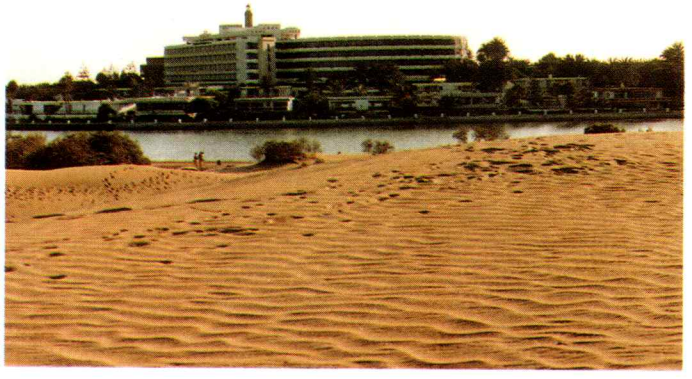
La impresión que produce en el ánimo el complejo dunar de Maspalomas y su Charca es a la vez admirable y desconcertante. Paraje natural único en el Archipiélago. Dunas de arena rubia de hasta veinte metros de altura que dan la sensación de haber surgido de las vísceras del abismo, que producen la impresión de que la creación ha querido burlarse de nuestra pequeñez y decirnos que ella es la verdadera dueña del mundo.

La acumulación de arenas surgió a partir de una regresión marina a finales de la glaciación Würm. Con el retroceso del agua, el antiguo fondo del mar quedó expuesto a viento, que amontonó la arena suelta formando dunas y dando esta estampa africanista.

No es difícil encontrar entre la vegetación asentada en las dunas al primitivo lagarto endémico de Gran Canaria (lacerta sthehlinii Lehr), con ejemplares de gran tamaño emparentados con los lagartos fósiles del Terciario.

No es menos atractiva la flora autóctona que se ha adaptado al entorno. En la misma franja costera aparece un arbusto suculento que alcanza tamaños considerables, la Traganum moquini, que sólo se encuentra fuera de las Islas Canarias en Las Islas de Cabo Verde y muy escasamente en el Noroeste de Africa. Un paraje sumamente atractivo lo forma un bosquete en el área central de las dunas cuya especie dominante es el arbusto Tamarix canariensis. Más al Norte, en los promontorios de suaves pendientes, de arena notablemente más clara, se establece una comunidad donde domina la Neruda procumbens, especie sahariana introducida por los camellos, en otros tiempos frecuentes en esta zona y una leguminosa de pequeñas flores violáceas.

Las dunas también presenciaron la constante amenaza de naves enemigas que durante tres siglos surcaron estas aguas. Reinaba en España en 1599 Felipe III, cuando el holandés Pieter Van den Does, con la mayor escuadra que jamás había visto la isla de Gran Canaria, ocupó y saqueó la ciudad de Las Palmas. Desde allí, con sus noventa y dos naves se dirigió a esta dilatada Playa de Maspalomas, donde se proveyó de agua y enterró a muchos de sus hombres que ha-



bían sucumbido en los combates de las jornadas anteriores.

Situada en la desembocadura del Barranco de Fataga se encuentra la Charca, especie de albufera, resto de la antigua Charca natural de mayor extensión, que se adentraba hasta el interior del Oasis. La formación de ésta se debió a las filtraciones de agua del mar que se mezclaban con las aguas dulces del subsuelo embolsadas en una caja impermeable propia de esta zona del barranco, lo que daba una salinidad inferior que permitía la existencia de vida en la misma. Hasta tal punto desbordaba vida este cosistema, que a principios de siglo podían observarse en él, grupos numerosos de águilas pescadoras que buscaban su alimento entre los cardúmenes de peces que vivían en la Charca. En sus márgenes, con su vegetación ribereña y zonas fangosas, llegó a nidificar la pella de agua.

La Charca hoy está necesitada de protección y de una mano amiga que la preserve de los desenfrenos de la "Civilización". Quizás se pueda mejorar el habitat, pero nunca volverá a ser lo mismo porque han variado sus condiciones físicas y ambientales. La presión humana ha ocasionado un deterioro imparable tanto de la charca como del entorno y las aguas que llegaban cuando llovía ya no lo hacen desde que se construyeron los embalses de Fataga y Ayagaures.

Según investigaciones de Sánchez Araña, en el año 1600 la Corona concedió una data con la propiedad de la Charca a Mateo Pérez de Villanueva, capellán real y familiar del Santo Oficio, cura de Tirajana y Agüimes , por los servicios eclesiásticos prestados.

"Esbeltas palmeras canarias y datileras, juncos, tarahales, cañaverales, vegetación tropical... en el Oasis".

Este conjunto ecológico, por su valor científico, histórico y cultural, goza de protección desde el 25 de junio de 1982.

Algo alejado, en uno de los montículos más privilegiados de Maspalomas, una antena parabólica de diez metros de diámetro nos sitúa en la estación aeroespacial instalada por la NASA para hacer el seguimiento de los sorprendentes viajes lunares. Esta estación, en unión de otras pocas en el mundo siguió paso a paso, recibiendo comunicaciones, la marcha del proyecto Apolo que tripulaban los primeros hombres que pisaron la Luna: Armstrong, Aldring y Collin.

En el mar, frente a la estación de seguimientos espaciales de la NASA, se encuentra el Club de Yates de Pasito Blanco, un puerto turístico internacional declarado Centro de Interés Nacional en 1980.

EL PAJAR-SANTA AGUEDA, ARGUINEGUIN

Todavía el Sur se extiende más, como si intentara dar la vuelta a la isla bordeándola en su litoral. Una nota nueva en el ambiente le dará el Pajar-Santa Agueda en Arguineguín, pueblo pesquero por excelencia, con su fábrica de cemento y su muelle; su historia y sus leyendas. Leyendas Cristianas que nos remontan al siglo II de nuestra Era, cuando San Avito, viajero por la Bética peninsular y luego por el Atlántico recaló en estas playas y dijo la primera misa en la cueva donde fue venerada por muchos siglos Santa Agueda, patrona de Arguineguín, imagen que aparece toscamente pintada en una valiosa tabla de tea, depositada, según aseguran antiguas tradiciones, por los misioneros mallorquines integrados en el Obispado de Telde.

Cuatro siglos más tarde, un monje ir-

landes, San Borondón o San Brandón, dejará constancia de su paso por los mares de Canarias, regalándonos la más luminosa de sus leyendas: "la Non Trovada" -como nos dirá Claudio de la Torre- laisla misteriosa e inaccesible que vieron tantísimos viajeros sin poder nunca alcanzarla.

Importante fue la población prehispánica asentada en El Pajar de Arguineguín. Las crónicas más antiguas ya nos hablan de la aldea de Arguineguín y por donde "corre un arroyo de agua dulce". También Sabino Berthelot señala un número de cuatrocientas casas, hoy desaparecidas. Verneau visitó a finales del siglo pasado este poblado y da cuenta de la existencia de una muralla semicircular. A unos doscientos metros del núcleo de este poblado descubrió, asímismo, una necrópolis de túmulos, que cubrían enterramientos en cintas excavadas en la arena. De la existencia de este habitat prehispánico dan cuenta hoy, entre otros, los hallazgos de varias vasijas encontradas bajo una capa irregular de cenizas y maderas carbonizadas y de una casa de piedra seca en las proximidades de la desembocadura del barranco.

La planta no puede precisarse con exactitud ya que gran parte de ella permanece bajo una casa moderna, aunque parece cruciforme en su interior y circular u ovalada en el exterior, y los amontonamientos de piedras en forma troncónica que corresponden a las sepultúras de las necrópolis aborígenes.

Arguineguín guarda además recuerdos y leyendas de los conquistradores. En Julio de 1404, Gadifer de la Salle,entonces socio de Juan de Bethencourt, intentó en vano desembarcar por estas playas para conquistar la isla. Hacia finales de 1405, Bethencourt pretendió nuevamente la conquista de Gran Canaria y tras fondear en la rada de Arguineguín, lanzó al agua dos chalupas. Huyeron los nativos ate los normandos para caer sobre ellos en un momento de descuido. Con grandes bajas, regresaron los invasores hasta la costa, pero los nativos les cortaron el paso. Allí, junto a las chalupas, murió, con otros muchos franceses, Jean Le Courtois, lugarteniente de Bethencourt y Aníbal de la Salle, bastardo de Gadifer. Pero también creen algunos historiadores que encontró la muerte el valeroso guanarteme Artemi Semidán. El invasor fue vencido y obligado a abandonar la isla en una acció tal, que para Abreu y Galindo es el origen de que la isla, hasta entonces llamada Canaria, comenzase a llamarse Gran Canaria, pues Bethencourt, humillado, y en un intento de justificar su inferioridad frente a la bravura de los canarios, así la llamó desde entonces.

Aunque otros episodios bélicos tuvieron aquí su escenario merece destacar, por lo célebre del personaje, el de Sir Francis Drake, corsario elevado por la reina Isabel I al rango de almirante de Inglaterra que, trás atacar Las Palmas de Gran Canaria con una poderosa escuadra y ser derrotado, se dirigió a la rada de Arguineguín en busca de reposo y agua para su armada. Pero un grupo de soldados, campesinos y pastores canarios cayeron por sorpresa sobre los británicos, logrando dar muerte al capitán Grimston, uno de los lugartenientes del pirata y hacer varios prisioneros. Después de la sorpresa, Drake, temiendo que lo atacasen en la misma noche, prefirió abandonar definitivamente la isla.

También, con un fondo histórico, tiene Arguineguín otra leyenda: La de un tesoro procedente de uno de los navíos que componía una flota de Indias y que, al encallar en estas playas, fue escondido en una cueva siendo buscado desde mediados del siglo XVI sin resultado positivo.

A finales del siglo XVIII, Arguineguín fue escenario de una de las más fabulosas empresas canarias: la pesca de la ballena. La Sociedad Económica de Gran Canaria había comenzado rudimentariamente esta actividad por las aguas del sur de la isla ya que entre los meses de abril y junio llegaban los cetáceos, en cuya captura había de hacerse famoso el pescador Losero. En la sociedad parece que tomó parte el propio Comandante General del Archipiélago, el napolitano Marqués de Branciforte que en 1786 se desplazó hasta aquí para comprobar la presencia de catorce ballenas. La pesca de las ballenas no prosperó. Estas no volvieron por las islas, salvo la blanca Moby Dick que nos trajo al cine.

Otras son hoy las realidades económicas de Arguineguín que se reparten entre las actividades turísticas, industriales agrícolas y marineras. En el tramo bajo del barranco existen excelentes fincas dedicadas a cultivos de exportación: plátanos, de los de mayor calidad de la isla; aguacates, berenjenas, pepinos... En la misma playa se encuentra la fábrica de cementos especiales, una de las primera plantas industriales del Archipiélago, que aprovecha las cante-

ras de puzolanas del barranco y su puerto cementero. La pesca es quí la vocación indesplazable; trabajo duro, pero venturoso. El puerto pesquero es fruto de su fama y su creación de riqueza a lo largo de muchos años de esfuerzo. El Barranco de Arguineguín divide las concentraciones urbanas, la parte Oeste pertenece al municipio de Mogán y la otra, El Pajar-Santa Agueda, a San Bartolomé de Tirajana.

CERCADOS DE ESPINO

Siguiendo el Barranco de Arguineguín, por una carretera de aromáticos eucaliptos, cardones, tasaigos, tuneras, tabaibas y veroles se sube a Cercados de Espino, situado entre enormes paredes que rematan en el Puntón de los Gavilanes al oeste, y el pico del Espíritu Santo al Norte con sus garabatos de la lava fueremente erosionada que brindan alturas superiores a los novecientos setenta metros.

Capricho y colosalismo geológico. Cultivos subtropicales y belleza de huertas en el barranco. Un barranco que los viejos todavía recuerdan haber visto correr de "banda a banda". Tal era el desbordamiento que sólo era posible enviar alimentos de una a otra orilla a través de una cesta atada al extremo de una cuerda. Un "milagro" que parece estar vedado a las nuevas generaciones.

Abundantes espinos dan nombre al lugar o ¿ tal vez debiera ser Cercado del Pino,? nombre que aún se conserva en antiguos mapas , porque abundantes pinares hubieron en las laderas del barranco, pero las necesidades del carbón, de la construcción y del mobiliario -siempre tuvo el hombre pretexto para esquilmar el medio natural- acabaron con él, apreciándose algún que otro ejemplar en esas laderas.

Todavia quedan latentes algunas historias, leyendas y costumbres que conservan los vecinos. Remedios naturales para combatir determinadas enfermedades se siguen utilizando. Difícil era entonces esperar la llegada del médico. El familiar del enfermo partía hacia San Mateo para regresar al segundo o tercer día con la receta. Logicamente muchos síntomas explicados por el intermediario no correspondían a la verdadera enfermedad, por lo que la medicina recetada producía en ocasiones el efecto contrario. La incomunicación de este núcleo rural y el instinto de conservación de estas gentes sencillas hizo desarrollar el saber popular de las plantas medicinales. Los "yerberos" siguen siendo figuras populares. Las plantas medicinales y las "recetas caseras" continúan vigentes usándose como complemento y auxilio de la medicina oficial.

Ya no se ve como antaño al anciano construyendo paciente y habilmente boquillas para cachimbas, ni esteras en los suelos de las viviendas. Los tiempos cambian, pero la mujer sigue ayudando en las tareas de la tierra ya que "no se considera mujer aquella que limpia sólo su casa". Para la festividad de San Juan y San Pedro se alimentaban de hogueras con ahulagas y como sustitutos de los voladores bien valía la caña verde. Famoso era el baile de San Pascual. No es difícil imaginar a la mujer acudir al baile calzando alpargatas e instantes antes de entrar los cambiaba por los zapatos que llevaba en una bolsa. En el

centro de la sala se depositaba una vela corta encendida y una cinta. La vela se sorteaba para ver quien invitaba a quien, si era el hombre o la mujer; al desgastarse la vela y llegar a la cinta se cambiaban los papeles, ahora los invitantes eran invitados. Curiosa era la delicadeza de los hombres que portaban un pañuelo en la mano para no manchar el vestido de la dama al tomarla por la cintura.

CERCADOS DE ARAÑA

Otro Cercado, el de Araña, se encuentra mucho más arriba, en un hermoso valle salpicado de casas de blancos muros. Almendros y árboles frutales junto a ellas y nacientes de agua fresca. Una belleza nueva y nunca indiferente en este barranco de la Plata, entre las montañas del Morro Hierbahuerto y el Risco del Canaliso.

Por aquí los cielos son más añiles y la niebla también se espesa de cuando en cuando. Junto al prodigioso inimaginable de la naturaleza, está el prodigio de los hombres: el gran embalse de Chira. En los jóvenes pinares- que siempre tienen susurro verde de primavera- se adivinan noches de intenso frio. De todo el silencio del mundo, la paz tranquila de Chira que se ve alterada con las acampadas sosegadas de los fines de semana en torno a la presa. El rostro arrugado por el paso de los años y atezado por las largas jornadas bajo el ardiente sol, se entremezcla con otros jóvenes extranjeros cuya piel virgen de sol asume un color rojizo subido y que hasta aquí llegan en caravana, para disfrutar por unos instantes del baño de las tranquilas aguas y de esa naturaleza orgullosa que embriagan el ánimo del visitante, porque aquí se vive, se ama, se anda su paisaje, se comparte la luz con las hoces, con sus habitantes casi invisibles, y con el graznido de los cuervos. Cada vuelta, cada recodo de la carretera hasta llegar aquí, ofrece a la vista algo nuevo e insólito; quizás precisamente por eso de lo "áspero" del terreno.

Para atender esta avalancha turística la tierra ha visto alejarse a sus hijos más jóvenes en busca de una rentabilidad más segura.

Recorrer los innumerables barrios, pagos y lugares del municipio es comprobar como cada uno de ellos tiene su canto y su voz, su pulso y su latido; es admirar la nobleza, laboriosidad, honradez y la hospitalidad de sus gentes.

Regresamos a la carretera de cumbres pasando por la Ermita y el Morro Santiago hasta el cruce, abajo, a la derecha, camino de Tunte, quedó el Paso de la Herradura y el pequeño caserío de La Plata, de típicas viviendas; todavía más abajo hacia la Cruz Grande, una degollada, una nueva panorámica y El Sequero. Cultivos de frutales, en especial del exquisito albaricoque sin olvidarnos del escaso guindero y de esa fruta pequeña y roja de la que se extrae la famosa guindilla, introducida en la zona por el sacerdote catalán don José Sidesa y popularizado por el patricio don Antonio Yanes Melián.

Imagen bíblica la que nos presentan los caseríos y pagos que parecen querer alcanzar los contrafuertes basálticos que circundan el inmenso valle tirijanero por el norte. Agualatente, La Culata, Risco Blanco, Lomito de Taidía y Taidía son claros ejemplos del tesón de los vecinos para convertir aquellas empinadas laderas en productivas tierras de cultivo.

El camino se empina y retuerce. En brusco contraste la tierra se hace tempestuosa en aquel blanquecino desplome inhóspito y temerario. Se oye el canto amargo y sangriento de los negros cuervos siempre en busca de la carnisa. Es como una fiesta de voces y colores. Atravesando el pintoresco barrio, la acequia como un sendero de cristal donde acuden presurosas y parlanchinas las lavanderas. El anciano corvo, pero enérgico con "cachorra" y cuchillo canario camina pausado pero decidido. Observar los gigantes y magestuosos riscos y retener todo el conjunto es comprobar cómo la naturaleza todavía es más hermosa de lo que alguna vez habíamos soñado; es dejar que el espíritu, ante tan sin iguales prodigios, repose y quede sosegado por una con-

templación que tan sólo el silencio permite.

Lo abrupto de esta zona tirijanera explica por qué los esclavos que trabajaban en los ingenios azucareros al huir o alcanzar su libertad se establecían aquí. "Tirajana es una tierra tan áspera y agria que la justicia real no puede llegar a ella" nos explican los cronistas. Muchos topónimos nos recuerdan estos tiempos de esclavitud: el pago de Moriscos, que comparte el límite de los términos municipales de San Bartolomé y Santa Lucía de Tirajana, fue en su orígen lugar destinado a los negros moriscos y moros; Barranco del Negro, Hoya del Negro, Hoya de Liria, este último nos recuerda a Juan Felipe Liria que -según investigaciones de Sanchéz Araña- fue capitán negro de una milicia compuesta exclusivamente por hombres negros y mestizos. Esto quizás pueda explicar la supervivencia de costumbres y bailes de influencia africana como "el gorgorito" o el

"pámpano roto", de marcada exaltación a la sexualidad, que permanecen en la memoria de los más viejos.

TAIDIA

En la cota mil y también junto a la cabecera de la vertiente norte de Tirajana encontramos el pintoresco pago de Taidía con casas de blancos muros, tejadas a dos aguas y patios empredrados cubiertos de parras y de olorosas flores. Tras la conquista de la isla uno de los primeros pobladores avecindados en Taidía fue Nicolás Rodríguez de la Coruña quien compró a Bernardino García del Castillo, en 1586, tierras, colmenas y una vaca.

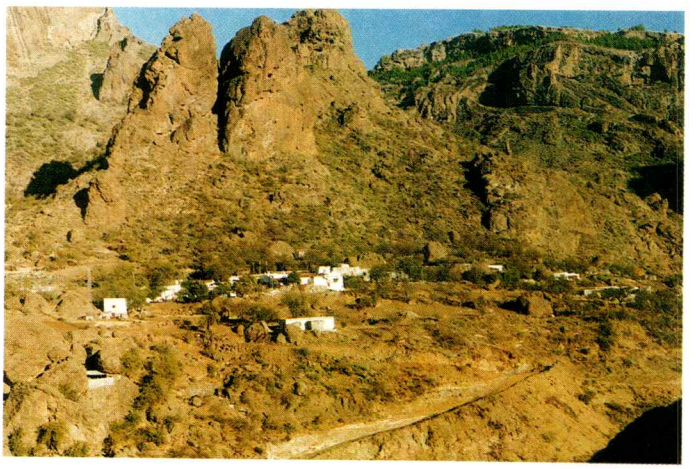
Hoy Taidía, probablemente el antiguo Acayro de los aborígenes, es un hermoso pago de San Bartolomé con escalonadas huertas frutales, hortalizas y frondosos parrales cimentados con paredes de piedra seca de unos cuatro metros de altura. Al borde del "Tanque de la Heredad" se juntaban pequeños propietarios para celebrar sus "juntas", adulaban las aguas con entrada cada quince días, en turnos diurnos y nocturnos dejando un día de fondo para gastos de reparaciones de acequias y estanques.

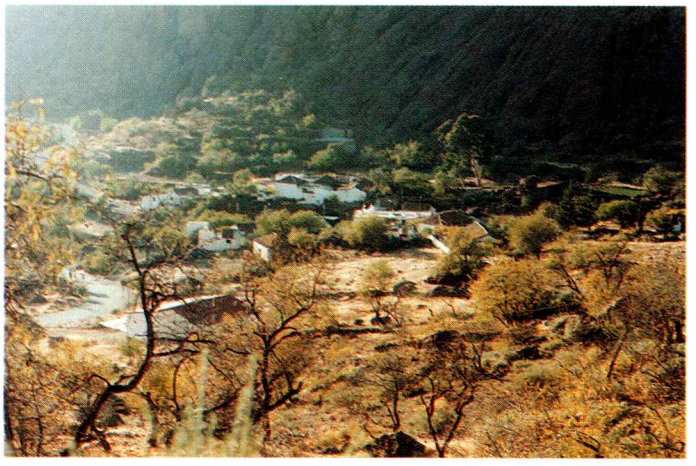
No están lejos los tiempos de las "cencerradas" cuando amparados en la oscuridad de la noche se recibían a las parejas de viudos o personas mayores recién casados con cencerros, cacharros y voladores. Fama también tuvieron los "piteros" de Taidía y Lomito, expertos artesanos que obtenían fibra de la pita para confección de sogas e hilos para traperas. Desde todos los puntos de la isla se desplazaban los agricultores para adquirir las resistentes sogas.

Una soleada placita acoge a la pequeña iglesia realizada con el esfuerzo de los propios vecinos. La patrona de los hombres de mar, la Virgen del Carmen, es aquí también patrona de los hombres y mujeres cumbreros, cuya imagen, traída desde Gerona, se venera desde 1979. Un burro era el encargado de subir y bajar una vez al mes al cura que oficiaba la misa desde el pago de Rosiana, donde hace varios años se produjeron unos espectáculares corrimientos de tierra.

AYACATA

Pero deshagamos todo el camino para volver al cruce del Sequero y seguir subiendo hasta Ayacata pasando antes por Las Candelillas. Justo a la sombra del Nublo inmortalizado para la eternidad por Néstor Alamo en la canción lírica más desgarrada de nuestro folklóre. Ayacata, término aborígen que alude a los pétreos riscos, magia desconocida donde las cosas naturales se han convertido en piedra. Sobre las rocas bravías de estos ingentes peñascales, el graznido de los cuervos y el vuelo raudo de los cernícalos. A sus pies se levanta el barrio sobre una floresta de retamas amarillas, de tomillos morados, de escobones blanquecinos y almendros en pleno retoño. Contraste de luces y sombras. Casas tejadas a dos aguas para que discurran al barranco de las Adjuntas que nutren a las presas de Cueva de las Niñas y Soria. Apenas si se siente un leve rumor de vida. Un escenario propicio para los más oscuros aquelarres nocturnos. No olvidemos que las zonas aisladas de Tirajana fueron uno de los enclaves de las islas donde mayor fuerza han tenido las brujerías y el curandismo. Prácticas muy arraigadas siguen siendo el "arreglo del pomo" o "de la madre", "el mal de ojo", "los ligamentos" y otros hechizos.



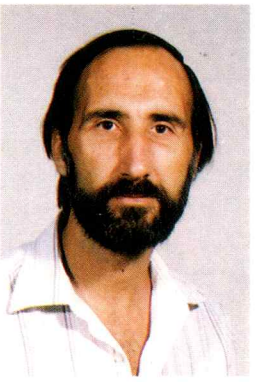


El aislamiento durante mucho tiempo de esta zona explica también la conservación en el lenguaje popular de curiosas palabras. El léxico canario tiene aquí una suculenta fuente, fresca, inagotable, de la expresión más popular isleña. No en vano, Tirajana fue la cuna del gran costumbrista canario Pancho Guerra.

La enorme pared rocosa es tentación de escaladores. Pasión y riesgo. Se busca la satisfacción de llegar, o al menos intentarlo, a la cima del escalofriante abismo. Quedar suspendido de unas cuerdas, a muchos metros mientras los pulmones se llenan de aire purísimo y la sangre se transforma. Y en la ciudad se está acumulando más grasas en los tejidos adiposos y llenando los pulmones con el gas de los automóviles. Aquí todo es diferente, y proporciona, además, la alegría y el optimismo que produce la contemplación de la Naturaleza.

LA PARTIDA

Llega la hora de la partida. Fueron unas breves pinceladas de un municipio que presenta infinidad de atractivos en su demarcación. Alternan en ella barrancos y huertas, limpios acantilados y arenales espaciosos, piscinas y ermitas. Estallido de las flores en cualquier altitud y sobre el mismo borde del mar. Se ha vivido una aventura prodigiosa de los sentidos, un hormigueo de belleza alma adentro que desemboca en un explosión de felicidad.



LUIS PEREZ AGUADO, profesor de E. G. B., es autor de trabajos de investigación y divulgación histórica, como "El cultivo de la caña de azúcar en el desarrollo de Telde", "La Villa de Ingenio, artesana y laboriosa", "Telde, entre la historia y la leyenda", "Arquitectura gótica en Canarias", "Los aborígenes canarios", "La conquista" y "Los infortunios de las Afortunadas", entre otros.

Ha obtenido diversos galardones por su contribución a la investigación historiográfica y promoción de la lectura para niños y adolescentes. Es socio de la Sociedad Científica "El Museo Canario", y posee la tarjeta nacional de investigador, expedida por el Archivo General de Simancas.

Dirige en "Radio Cadena Española" el programa "Huellas", de narrativa en Canarias, "Brújula" y "Namesté". Colabora con la revista "Aguayro", donde ha publicado varios trabajos, entre los que se encuentra el referido a Tirajana con la que abrimos esta publicación.